

En la mayor parte de las mezquitas se ven nichos llenos de delicadas esculturas geométricas. En los templos jainas esos nichos están llenos de estatuas. Prohibidas las representaciones de figuras humanas por la ley musulmana y produciendo los nichos vacíos pésimo efecto, la única solución posible era cubrirlos de dibujos geométricos.

*Monumentos del centro de la India.* — Los monumentos de la región que vamos á estudiar ahora no son muchos, pero puede colocárselos entre los más interesantes de la India. Varios, el templo de Ambernath por ejemplo, no ofrecen diferencias sensibles con los monumentos estudiados en otra parte; pero hay otros, tales como los de Ellora, que presentan una arquitectura especialísima.

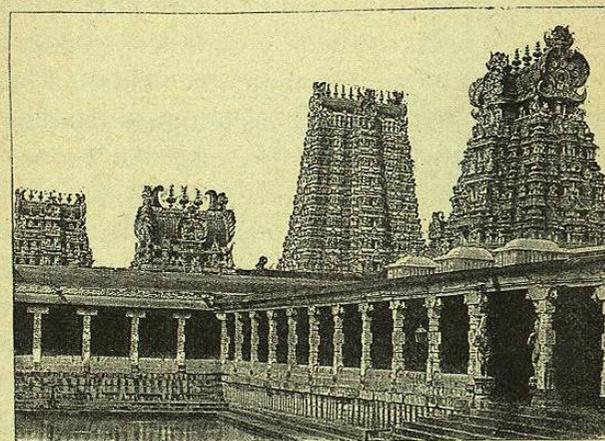
En el centro de la India igualmente se hallan templos subterráneos que, en lugar de ser exclusivamente búdicos, como los de Karli, Ajunta, etc., mencionados hasta aquí, están consagrados ya exclusivamente al culto brahmánico como los de Elefanta, ya á los dos cultos como los de Ellora. Estos últimos se encuentran entre los templos cuyo examen nos ha sugerido la teoría que hemos expuesto en esta obra, relativa á la desaparición del budismo por absorción gradual en el brahmanismo.

Los templos de Ellora, los únicos que mencionaremos en este párrafo, se encuentran sobre los flancos de una montaña, cuya cima está coronada por la pequeña aldea de Rozah, donde se ve la tumba del emperador Orengzeb. Está situada á 22 kilómetros al Noroeste de Orengabad.

Las excavaciones subterráneas que constituyen los templos de Ellora son en número de unas treinta; están cavadas en una extensión de dos kilómetros en el flanco Oeste de la montaña. Su entrada se halla perdida en las gargantas profundas cubiertas de árboles seculares. Esos templos y sus monasterios, en que han vivido tantas generaciones de hombres y que recuerdan las obras más colosales de los antiguos egipcios, ofrécese hoy silenciosos y su maravilloso esplendor está animado por los raros mendigos que siguen el paso de los viajeros.

Los diversos templos de Ellora han sido construídos en épocas bastante diferentes. El más antiguo, el de Viswakarma, se remonta al año 500 de nuestra era; el más reciente, el Kailasa, no parece posterior al año 800. Fueron construídos, por consecuencia, durante un período de 300 años.

Este período del siglo VI al IX, durante el cual fueron edificadas los monumentos de Ellora, es aquel en que, según nosotros, el budismo volvía gradualmente al fanatismo, fusionándose con el antiguo culto que debía muy pronto absorberle enteramente.



MADURA. — Vista de las gopuras tomada desde el patio del estanque del loto de oro

En vez de figurar solo ó rodeado únicamente de dos personajes, como en los anteriores, Buda, sin perder aún su predominio, está rodeado de numerosas divinidades accesorias constituídas, no sólo por una larga serie de bodisatwas (futuros Budas), sino además por antiguas divinidades puramente brahmánicas. Es muy difícil identificarlos todos, á juzgar por la diferencia de interpretación que he tenido ocasión de comprobar entre los panditas más instruídos; pero los hay sobre los cuales no es posible dudar. Entre las esculturas de los templos esencialmente búdicos de Ellora se ve figurar principalmente á Indra, dios del cielo; Kali, diosa de la muerte; Sarasvati, diosa de la ciencia, esposa de Brahma; Ganesa, dios de la sabiduría, etc.

Los templos de Ellora nos permiten así asistir á esa fase de transformación que atravesó la India del siglo VI al IX de nuestra era y del que tan pocas huellas quedan en la India propiamente dicha, pero que puede estudiarse fácilmente en el Nepal, como hemos dicho. No solamente los templos de Ellora presentan esta fase de transición, pero precisamente la parte de esta fase es hoy observable en el Nepal, donde un cierto número de templos son casi exclusivamente búdicos, mientras que otros, apenas posteriores á éstos, son exclusivamente brahmánicos.

Algunos templos de Ellora están al aire libre; pero la mayor parte de ellos son subterráneos y de muchos pisos sostenidos por pilares macizos admirablemente esculpidos. Nótese que el arco en forma de herradura de los antiguos templos subterráneos búdicos ha desaparecido; los dagobas no se presentan igualmente sino de una manera excepcional.

La enumeración y la descripción de todos los templos de Ellora requerirían por sí solas un volumen. Los más interesantes están representados en este tomo. Se encontrarán en ellos interiores y estatuas que no habían jamás figurado en otras obras.

Los más notables templos de la serie de Ellora son el templo de Indra y el de Kailasa. Este último no es un templo completamente subterráneo, pues su parte central es un monumento al aire libre, aislado del resto de la montaña; pero está rodeado de excavaciones numerosas que forman parte de él y que se prolongan en los flancos.

Como forma exterior, el templo central de Kailasa se aproxima á los que parecen haber servido de tipo á los templos dravídicos del Sur de la India y cuya repetición se encuentra en las gopuras. Este tipo primitivo se ve igualmente en Mahavellipore.

El Kailasa se remonta, según toda probabilidad, al siglo VIII de nuestra era y es, por consecuencia, anterior á todos los templos del Sur de la India, exceptuados los de Mahavellipore.

Este templo brahmánico, dedicado á Siva, es uno de los monumentos donde la fantasía de los artistas indos se ha desplega-

do más en las esculturas. Un volumen entero no bastaría para reproducirlas. Todo el panteón indo figura allí, así como los episodios de la gran epopeya del *Mahabharata*.

El interior y el exterior del templo estaban cubiertos de pinturas de que no quedan sino algunos rasgos.

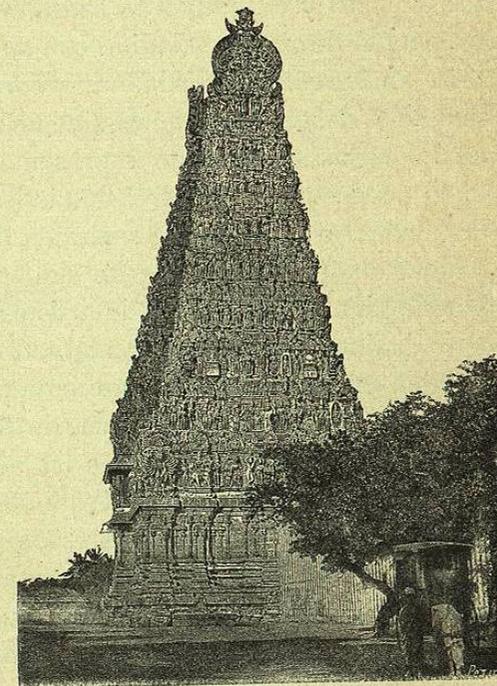
El templo monolítico del Kailasa está colocado en un patio rectangular cuyos lados están formados por las paredes de la montaña misma. En esas paredes están cavadas numerosas salas subterráneas ornadas de esculturas.

El templo, situado en el centro del patio, está formado por un solo bloque: tiene 30 metros aproximadamente de altura. Se penetra en el patio por un pórtico ornado de pilastras.

El interior del templo forma una gran sala sostenida por pilares y pilastras y rodeada de capillas. El edificio entero está rodeado por leones, elefantes y diversos animales fantásticos en actitud de sostenerle.

Cerca del templo se encuentran dos obeliscos de que nuestros grabados indican exactamente las formas. Se ven allí también dos gigantes elefantes de una sola pieza. Excavando la montaña el arquitecto ha debido proporcionarse las masas necesarias para tallar el templo, los dos elefantes, los dos obeliscos, diversas capillas y los puentes que los unen.

No terminaré lo concerniente á los templos de Ellora sin de-



MADURA. - Vista en conjunto de una gopura de la pagoda

cir que son, con los monumentos de Khajurao, de Bijanagar y del Nepal, los edificios de la India que me han producido la impresión más profunda. El hambre, la fatiga, las noches de insomnio, ¡todo se olvida ante maravillas semejantes! El templo de Karnak en Luksor, en Egipto, es sin duda un monumento espléndido; pero si Karnak parece la obra de un pueblo de gigantes, Kailasa y el templo de Indra en Ellora parecen la obra de un pueblo de genios. Aladino con su lámpara maravillosa no habría jamás realizado nada más sorprendente. Las fotografías no dan de él, desgraciadamente, sino una idea muy pálida. Es preciso completarlas procurando representarse con el pensamiento lo que puede ser una catedral fantástica tallada en un solo bloque de piedra, artificialmente separada de una montaña. Sobre los flancos del precipicio que ha sido preciso crear para aislar ese bloque gigantesco, manos de artistas pertenecientes á un mundo muy distinto del nuestro han labrado una serie de templos que se pierden en los flancos de la montaña. Todas estas construcciones están recubiertas de estatuas de dioses, de deidades, de monstruos y de animales en todas las actitudes que la imaginación más delirante puede soñar. Aquí son divinidades espantosas y feroces, guardadas por gigantes de piedra que parecen amenazar al visitante bastante audaz para aproximarse á ellas; después monstruos gesticulando, deidades que extienden los brazos con la más encantadora sonrisa, bailarinas en lascivas posturas, dioses y deidades que un transporte amoroso tiene furiosamente enlazados. Ese pueblo de ídolos que parecen viejos como el mundo, de seres sobrenaturales, de bayaderas y de sirenas, forma una interminable procesión que se extiende sobre las paredes de los templos y en los subterráneos de la montaña. Subís, descendéis, avanzáis, subís aún, y en todas partes donde se refleja la luz de vuestra antorcha halláis sus sombras, ya sonrientes, ya amenazadoras. Se acaba por sentir el vértigo y creerse transportado al mundo de los encantamientos. Lejos de las frías y rígidas estatuas de nuestras catedrales góticas, hay allí, en ese pueblo de piedra, formas tan vivas y tan reales que se diría que

van á animarse. No es el Taje de Agra el que vale por sí, como se ha pretendido, el viaje á la India, sino el templo de Indra y el Kailasa de Ellora.

#### 4.º — ARQUITECTURA DE LA INDIA MERIDIONAL

Los orígenes de la arquitectura inda en el Sur de la India no son tan enteramente desconocidos como en el Norte de la península. Cuando sus más antiguas manifestaciones aparecieron en los antiguos templos subterráneos de Badami, de Mahavellipore, etc., hacia el siglo vi de nuestra era, había llegado ya á un grado de perfección que implicaba necesariamente un largo pasado. De ese pasado, perdido bajo el polvo de los siglos, nada podemos decir. Los grandes reinos de la India meridional, cuyas capitales, como Madura, por ejemplo, eran conocidas por los escritores de la antigüedad greco-latina, poseyeron, sin duda, monumentos importantes; pero el tiempo, las luchas intestinas, las invasiones, nada han dejado, y entre las construcciones prehistóricas de la edad de piedra, que se encuentra en la India como en Europa, y los maravillosos templos del siglo vi de nuestra era, hay un abismo que no sabríamos colmar.

No es, pues, sino á los monumentos relativamente modernos y escasos del siglo vi de nuestra era, tales como los de Mahavellipore y de Badami, á los que podemos hacer remontar la primitiva arquitectura del Sur de la India; pero entre estos monumentos y las pagodas piramidales, de las que las primeras remontan al siglo x, no hay ningún edificio intermedio y la cadena de la evolución se encuentra interrumpida. Durante este período, aproximadamente de cuatro siglos, la arquitectura se ha modificado; pero si los monumentos han ganado en tamaño, no han ganado nada en perfección. Las pagodas, de que el tipo inicial y muy reducido se encuentra en los templos de Mahavellipore, se han agrandado considerablemente; los pilares y las columnas sencillamente esculpidas han sido reemplazados por pilares de formas complicadas, en que figuran monstruos y ca-